

La firmeza en los amantes
Es la parte más preciada,
Por quien hace amor milagros
Y asimesmo^a los levanta. »

- 5 Aquí llegaba D. Quijote de su canto, á quien estaban escuchando el Duque y la Duquesa, Altisidora y casi toda la gente del castillo, cuando de improviso, desde encima de un corredor que sobre la reja de D. Quijote á plomo caía^b, descolgaron un cordel donde venían más de cien cencerros asidos; y luego, tras ellos, derramaron
10 un gran saco de gatos, que asimismo traían cencerros menores atados á las colas. Fué tan grande el ruido de los cencerros y el

a. ...y hasta el cielo los. ARG., BENJ. — b. ...caía y descolgaron. BR.,

8. ...descolgaron un cordel donde venían más de cien cencerros asidos. — No se dice aquí qué clase de cordel sería, ni en qué forma iban asidos los cencerros en él; pero debe deducirse que estarían atados de distancia en distancia, puesto que, de ir atados en grupo, el peso que representa tan excesivo número de cencerros hubiera roto el cordel antes de llegar á la reja del aposento de D. Quijote, cosa que no ocurre, pues se lee más adelante: « El descolgar y subir del cordel de los grandes cencerros no cesaba. »

9. ...derramaron un gran saco de gatos, que asimismo traían cencerros menores atados á las colas. — Por ventura se acordó Cervantes, al pintar esta escena, de aquel pasaje de *Tirant lo Blanch*, en que el emperador da un concierto gatuno á Estefania, ó bien de la lucha que tiene el paladin con el Alano.

« Tirant venia dela ciutat per ques fehia brodar una roba de orfebreria: com font dauant lo aleujament del princep un Ala havia rompuda la cadena e era exit dela posada: e haviay molta gent quil volien pendre per liguarlo: e ell era tant brau que negu no tenia gosar de acostarsi: com Tirant fou en mig dela plaça que passaua: ell veu venirlo Ala corrent devers ell per damnificarlo: descavalca prestament e tira la spasa: com lo Ala veu la spasa torna atras: e Tirant dix: per un animal no vull perdre la vida ni la honor de la vida temporal: e torna a cavall. Lo Rey e los jutges staven en loch quen podien be veure. Dix lo Princep de Gales per mase senyor yo coneix aquell Ala de tan mala condicio: que puix es solt que lo cavaller que passa si es gens valent entre ells veureu una gentil batailla. Darne dix lo Rey que aquell es Tirant lo blanch e ia lafet fugir una veguada no penshi gase tornar mes a ell. Com Tirant ague passat vint passes mes avant. Lo Ala fou tornat ab gran furia devers ell que tirant ague atornar a descavalcar altra volta e dix: yo no se si est diable o cosa encantada: torna atirar la espasa altra volta: e cuyta devers ell. E lo Ala li anava entorn mas per temor dela spasa no tenia atreviment de acostarsi. Ara dix Tirant puix coneix tu has temor deles mies armes: no vull que diguen de mi: que ab armes sobergues me so combatut ab tu: lansa la spasa detras. E lo Ala dona ¡¡o!!! falts e cuyta tant com pogue: e ab les dents pres la spasa e apartala un tros luny e torna corrent enverç Tirant. Ara som ala cominal dix Tirant ab aquelles armes quen vols damni-

mayar de los gatos, que, aunque los Duques habían sido inventores de la burla, todavía les sobresaltó, y, temeroso D. Quijote, quedó pasmado. Y quiso la suerte que dos ó tres gatos se entraron por la reja de su estancia, y, dando de una parte á otra, parecía que una legión^a de diablos andaba en ella. Apagaron las velas que en el
5 aposento ardían, y andaban buscando por do escaparse. El descolgar y subir del cordel de los grandes cencerros no cesaba: la mayor parte de la gente del castillo, que no sabía la verdad del caso, estaba suspensa y admirada. Levantóse D. Quijote en pie, y, poniendo
10 mano á la espada, comenzó á tirar estocadas por la reja y á decir á grandes voces: « — ¡Afuera, malignos encantadores! ¡afuera, canalla hechiceresca, que yo soy D. Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones! » Y, volviéndose á los gatos que andaban por el aposento, les tiró muchas cuchilladas. Ellos acudieron á la reja, y por allí se salieron, aunque uno,
15 viéndose tan acosado de las cuchilladas de D. Quijote, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes, por cuyo

a. ...una region de. C., BR., TON., BOW., MAL.

ficar ab aquelles te damnificare abraçarense ab gran furor lo hu al altre e amorsos mortals fe daven. Lo Ala era molt gran e soberch e feu caure tres voltes a Tirant en terra: e tres voltes lo sotssobra entre ells dura aquest combat mija hora. E lo Princep de Gales mana atots los seus no si acostas negu per departirlos fins atant que lo hu fos vençut. Lo pobre de tirant tenia moltes nafres en les comes y en los braços. Ala fi tirant ab les mans lo pres per lo coll: e strenguel tan fort com pogue: e ab les dents mordel en la galta tan ferament que mort lo feu caure en terra. » (*Tirant lo Blanch*, LXVIII.)

4. ...y, dando de una parte á otra. — « Dando. Así también en la primera impresion. Acaso en el original del autor se leería: *andando*. » (1)

Apoyando este juicio del sesudo comentador, escribió, en 1877, Urdeneta (2): « Pellicer cree que debe ser *andando*. Creo que tienen razón los editores de 1814 (Paris-Bossange y Masson) y que debe ser como trae el texto original. *Andar* manifiesta *conocimiento, tranquilidad, regularidad*. etc., y es *moverse hacia adelante dando pasos*, y esta acción es distinta de la de *dar*, que viene con aturdimiento, irregularidad, circunstancia que allí se quiso significar. « Dar de un lugar á otro », es frase que tiene el mismo sentido de « dar abajo », que trae el *Diccionario* de la Academia, y es « precipitarse », « dar en el muro », « tropezar en él »; un buque en temporal « da bandazos » ó anda *dando* de un lugar á otro. »

Razonable es el parecer del crítico americano; consignarlo, deber nuestro; dejar intacto el texto, prueba de respeto á la tradición.

(1) PELLICER, t. VII, nota 21, pág. 325.

(2) Obra citada, pág. 598.

dolor D. Quijote comenzó á dar los mayores gritos que pudo. Oyendo lo cual el Duque y la Duquesa, y considerando lo que podía ser, con mucha presteza acudieron á su estancia, y, abriendo con llave maestra^a, vieron al pobre caballero pugnando con todas sus fuerzas por arrancar el gato de su rostro^b. Entraron con luces, y vieron la desigual pelea. Acudió el Duque á despartirla, y D. Quijote dijo á voces: «— ¡No me le quite nadie! ¡Déjenme mano á mano con este demonio, con este hechicero, con este encantador; que yo le daré á entender de mí á él quién es D. Quijote de la Mancha!» Pero el gato, no curándose destas amenazas, gruñía y apretaba. Mas, en fin, el Duque se le desarraigó y le echó por la reja. Quedó D. Quijote

a. ...cón llave maestra entraron con luces y vieron al pobre. ARG.^{1,2}, BENJ. — b. ...de su rostro. Viendo la desigual. ARG.^{1,2}, BENJ.

3. ...y, abriendo con llave maestra, vieron al pobre caballero pugnando con todas sus fuerzas por arrancar el gato de su rostro. Entraron con luces, y vieron la desigual pelea. — Resultaría mucho más clara la cláusula si se leyese: «Y, abriendo con llave maestra, entraron con luces y vieron al pobre caballero pugnando con todas sus fuerzas para arrancar el gato de su rostro; y, viendo la desigual pelea, acudió el Duque á despartirla.»

Pero ¿no ofenden tales nimiedades? Si la complejidad de la sintaxis llevaba entonces á no pocos escritores por tales caminos, ¿por qué dar en rostro á Cervantes, cuando libertades como estas se toleraban á la sazón? ¡Mezquino comentario!

6. Acudió el Duque á despartirla. — «Despartir, meterse de por medio de los que riñen para ponerlos en paz; y, á veces, quien desparte lleva la peor parte.» (COVARRUBIAS.)

«Et desque moré con el grant tiempo, et entendí que me podía excusar, fui predicando por las tierras la ley et la fe catolica, et despues torné á él algunas veces, et siempre le fallé en grandes guerras, á veces con grandes homes de la tierra, et á veces con el rey de Aragon, á veces con el rey de Granada, et á veces con amos; et agora cuando de allá parti estaba en muy grant guerra con el rey de Castiella, que solia ser su sector, et por las grandes guerras que le acaescieron, et por muchas cosas que vió et que pasó, despartiendo entre él et mi, sope yo por él muchas cosas que pertenescen á la caballeria, de que yo non sabia tanto, porque so clérigo et el mio oficio es mas de predicar que de usar de caballeria.» (D. JUAN MANUEL. *Libro de los Estados*, cap. 20.)

«Yo siempre te tuve por hermano; no se cumpla por Dios en ti lo que dicen; que pequeña causa desparte conformes amigos.» (*La Celestina*, acto VIII.)

«Y yo, que me los miraba y me estaba quedo, acordándoseme que quien desparte lleva la peor parte, y tambien del otro dicho común: Entre dos muelas molares nunca metas tus pulgares; haciame cuenta marido y mujer son; si ahora riñen, á la noche dormirán juntos; parar tiene la pendencia de una manera ó de otra; callando ella, ó cansándose él de pegarla.» (DR. JERÓNIMO ALCALÁ. *El donado hablador*, I, IV.)

acribado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador.

1. ...aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía. — No decaído, porque todavía anda en uso, fenecer es vocablo con que se engalana y engalanó la pluma de escritores pulcros como D. Leandro Moratín, para no citar más:

«Que el cielo, que hasta aquí miró propicio
El éxito feliz de su conquista,
Verá gustoso fenecer el nombre
Del que tanto ofendió su ley divina.»

(*Poesías sueltas*. «Biblioteca de Autores Españoles», t. II, pág. 574.)

2. ...la batalla que tan trabada tenía con aquel malandrín encantador. — «— ¡Tente, ladrón, malandrín, follón!», dijo D. Quijote cuando le hallaron en camisa, revuelta en el brazo izquierdo la manta de la cama y en la mano derecha la espada, con la que, cerrados los ojos y diciendo palabras como si pelease con algún gigante, estaba dando cuchilladas á una y otra parte. ¿Con quién peleaba? ¡Ah! Con un cuero de vino. ¿Con quién pelea ahora? Con un gato más cruel que Pandafilando, con un gato que le habían arrojado, digámoslo propiamente, los más que ligeros y burlones Duques, los despiadados señores que como á huésped le tenían en su casa. ¡Qué de reflexiones no se agolpan á la mente del lector sobre la conducta de estos grandes de España y sobre el caso excepcional y patológico de la excitación en que se encuentra el desventurado caballero!

A ellos son aplicables estas palabras que, con alto sentido moral y estético, escribió Juan Valera:

«Altisidora se burla de D. Quijote y aún tiene la impiedad de añadir á la burla el insulto. Le llama «don bacallao, alma de almirez, cuesco de datil, don vencido y don molido á palos»; pero este mismo insulto y atropello realza mas al héroe y califica de frivola y sin entrañas á la burladora; porque ¿cómo no admirarse de la hermosura del alma de D. Quijote, que «campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder y en la buena crianza? Estas partes caben y pueden estar en un hombre feo, y, cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con impetu y vehemencia».

Para no amontonar ejemplos de la voz *malandrín*, sólo dos, y no ciertamente de libros caballerescos, pondremos á continuación:

«Entro, y os hallo en la misma postura; muevo la silla, y nada; tiroos de un brazo, y vos, asustado, vais á huir precipitadamente. ¿Qué es esto, hombre del diantre? ¿Habéis estado meditando alguna oda pindárica en elogio del inmortal Frigerión, ó algún poema épico en que la ninfa Gerinda ayude á la diosa Giraplienga para que en las cavernas de la región Antropia esciten saludable tempestad que exima al numen Ventrículo de las graves aflicciones en que lo han puesto las malignas ninfas Castañas ó los *malandrines* Nabos?... Miré entonces con atención á todas partes, y me hallé, en efecto, en mi estudio, sentado junto á una mesa.» (P. TORNER. *Exequias de la lengua castellana*.)

«Pero si en cantarlo insistes,
Pídele prestado á Huerta

Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido; y, al ponérselas, con voz baja le dijo: «— Todas estas malandanzas te suceden, empedernido caballero, por el pecado de tu dureza y per-

El ronco fagot con que
Sus jácaras pedorrea,
Y con él á fuego y sangre,
Guerra inexorable guerra
Puedes declarar á cuantos
Malandrines y vadeas
Del anti-hortense partido
Siguen las rotas banderas.»

(JOVELLANOS. *Romance del Caballero Antioro de Arcadia*, parte I.)

1. *Hicieron traer aceite de Aparicio.* — Esta preparación medicinal, cuyos principales ingredientes son el hipérico y aceite de olivas, debe de llevar el nombre de su autor como lo lleva el aceite de Methiolo y otros. Bowle cree que *Aparicio* puede ser palabra corrompida de *hipérico*. Sin apoyarlo ni desmentirlo, entendemos que esta preparación adquirió gran fama para la cura de heridas, como parece deducirse de cierta locución popular, empleada en son de amenaza, que dice: *Le haré probar el aceite de Aparicio*, con la cual da á entender, el que la profiere, el daño que hará á otro, á quien, para curarse las heridas, será preciso recurrir al salutar *aceite de Aparicio*. Có nocese también esotra frase: *Más costoso que aceite de Aparicio*. Con ella se pondera el excesivo precio de alguna cosa, no porque el de aquél sea muy subido, sino porque sólo se emplea para heridas, y, como la curación de éstas suele ser muy costosa, de ahí el origen de tal ponderación.

1. *...la misma Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido.* — Costumbre caballeresca de la Edad Media en la que las damas y principales señoras curaban las heridas de los caballeros andantes en testimonio de su reconocimiento al homenaje de respeto y alta consideración que de ellos recibían continuamente. Pero Cervantes, que en todo lo que atañe á D. Quijote, en la parte caballeresca, hizo que cayera sobre él el ridículo, valiéndose del contraste, como ahora dicen, no es dama ni princesa la que acude solícita á curar de sus heridas, sino Altisidora, simple doncella, que, á los ojos del andante, tiene todas las notas de principalidad.

Clemencin, que no conoció la edición castellana del *Tristán*, cita en este pasaje: «Tristán herido de la lanza envenada de Morhault, fué curado por su amante *Iseo la rubia*, hija del Rey de Irlanda.» (*Tristán*, francés, cap. 29.) «La misma Iseo encontró malheridos á Tristán y Palomedes que se combatían por ella. Iseo los separó, los curó y los hizo amigos.» (Extract. de *Tressan*, pág. 161.) De esta Iseo se lee en *Tristán*: «Iseult estoit la plus belle fille du monde, et la plus sage de chirurgie qu'on sceuet en celluis tems et cognoissoit toutes herbes, et seu povoir, et n'estoit si perilleuse playe dont elle ne garist et si navrit pas plus de quatorce ans.» (Parte I, cap. 28.) «También fué hábil cirujana otra Iseo hija del Rey de la pequeña Bretaña, llamada *la de las blancas manos*, amante del mismo Tristán con quien se casó. Tuvieron principio sus amores en la curación que le hizo de una herida de saeta envenenada.» (I, cap. 46.)

tinacia; y plega á Dios que se le olvide á Sancho, tu escudero, el azotarse, por que nunca salga de su encanto esta^a tan amada tuya Dulcinea, ni tú la^b gozes, ni llegues á^c tálamo con ella, á lo menos viviendo yo, que te adoro.»

Á todo esto no respondió D. Quijote otra palabra, sino fué dar 5 un profundo suspiro, y luego se tendió en su lecho, agradeciendo á los Duques la merced, no porque él tenía temor de aquella canalla gatesca encantadora y cencerruna, sino porque había conocido la buena intención con que habían venido á socorrerle. Los Duques le dejaron sosegar, y se fueron^d pesarosos del mal suceso de la 10 burla, que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera á

a. ...encanto era tan. ARG., 1.º, BENJ. —
b. ...ni tu lo gozes. C., BR., 3.º. — e. ...lle-

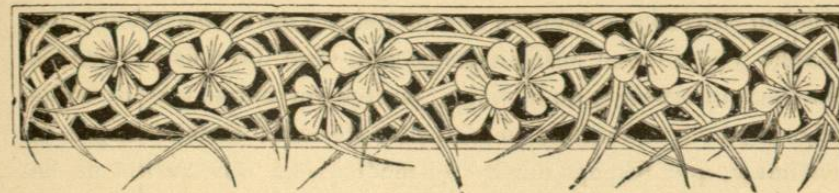
gues al tálamo. BR., 4.º, TON. — d. ...fue-
ron tan pesarosos. V., 3.º, BAR.

Pero á nosotros nos place acudir al *Tristán* castellano, del que, para no fatigar al lector, sólo presentamos esta muestra:

«...y el Rey dixo: «Hija, ruegovos que, por amor mio, a este cauallero que os pongo en encomienda que me lo torneys sano lo mas ayna que pueda ser.» Y la infanta respondió: «Señor, ya vuestra merced sabe como despues que al señor mi tio no pudimos yo ni la reina curar, que está propuesta en voluntad de no curar a persona del mundo y si desto que agora me manda no ouiesse enojo, no me querria poner en ello.» El Rey dixo: «Hija, yo quiero que esto hagais por mi amor, porque este cauallero me parece que es persona mucho de pro.» La infanta, visto el propósito del rey, aceptolo, e tomó por la mano a Tristan, e llevolo a una camara, e catole la llaga, y viola mala y de mala guisa; e pusole tales unguentos e medicinas, que dende en quinze dias fue sano; e luego que fue sano, la infanta le dixo: «Cavallero, provad a saltar»; e Tristan salto treynta y dos pies en dos saltos, y al saltar que salto, rebentole la llaga por do era emponçoñada, e tornose como de primero, y la infanta dixo: «Cierto, que si la llaga no es emponçoñada, que vos soys en condicion de muerte, e si es emponçoñada, tened por cierto que soys guarido.» Y hizolo llevar al sol y mostrar la llaga, y el sol entro en ella, y parecio en ella la ponçoña, y començo a bullir, y ella dixo: «Cavallero, agora vos deveys tener por guarido»; e pusole un tal unguento, que a los quinze dias fue bien sano, e la infanta le hizo saltar muchas vezes, y no rebento la llaga. E Tristan se tuvo por bien guarido, e fue alegre, y esso mesmo Gorvalan, y dixeron: «Muchas gracias aya Dios, que tan señalada merced nos ha hecho.» Gorualan dixo a Tristan: «En buen punto a esta corte fuystes llegado, y bien teneys que agradecer al rey y a la infanta porque yo querria que mucho los siruiesedes, que gran bien e honrra aueys recebido.» Tristan dixo que assi lo entendia hazer en quanto el pudiesse y la infanta se fue al rey su padre, y dixole: «Señor, tomad el cauallero sano, loado sea Dios.» Y el rey dixo: «Hija, de Dios y de mi seais bendita y de Dios aureys el galardón.» Despues que Tristan fue sano, el rey de Escocia y el rey de los cient caualleros y otros reyes coronados y caualleros, bastecieron un torneo y el rey Languines tenia la parte del rey de Escocia y quando vino el tiempo que quiso ir al torneo, hizo llamar a todos sus caualleros.» (*Tristán de Leonís*, cap. 11.)

D. Quijote aquella aventura, que le costó cinco^a días de encerramiento y de cama, donde le sucedió otra aventura más gustosa que la pasada, la cual no quiere su historiador contar ahora por acudir á Sancho Panza, que andaba muy solícito y muy gracioso en su
5 gobierno.

a. ...costó seis días. ARG.₁. — ...costó ocho días. ARG.₂, BENJ.



CAPÍTULO XLVII

Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno

CUENTA la historia que desde el juzgado llevaron á Sancho Panza á un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa; y, así como Sancho entró en la sala, 5

El constante equilibrio de ese ir y volver de lo serio á lo grotesco, de lo festivo á lo grave, alma de la concepción cervántica, resplandece aquí con caracteres tan salientes, si fuera lícita la frase, que acaso no encuentre par entre las muchas notadas á este propósito. Sancho, juzgando como el más entendido de los jueces, y, sin embargo, falto de estudios, pero con un sentido común que para sí apetecieran no pocos sabios, es el dechado más alto de lo serio, de lo grave, de lo que levanta al hombre sobre el nivel ordinario de los demás hombres: de la inteligencia; pero Sancho, juguete de un médico despiadado; Sancho, dominado por el hambre, llevado de su voracidad, mirando con avidez de niño los manjares; se ofrece á nuestros ojos como el tipo del que no acierta á moderar sus instintos, del que, arrastrado por la gula, deja que surja el hombre primitivo en un ambiente social como lo es el gobierno de un estado.

Línea 4. ...adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa. — Cuervo, que en su *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua castellana* lleva el análisis, en no pocos puntos, adonde jamás llegaron los gramáticos, dice, hablando de este adverbio, que, á más de construirse llevando por antecedente á un sustantivo significativo de lugar, se emplea con un verbo que no signifique movimiento hacia un punto; y cita al efecto este pasaje de nuestro autor, añadiendo á él esotros ejemplos:

«Ten por cierto que en el cielo, *adonde* será tu perpetua morada, te está guardando lo que agora das por Cristo.» (GRANADA. *Doctrina cristiana*, parte II, cap. 15.)

«Lo primero se les mostró en el monte, *adonde* les dió ley y les notificó su amor y voluntad.» (L. DE LEÓN. *Nomb. 1, Faces.*)